

las noches y
los días



Juan Barja

861.6

BAR

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106351901

Col·lecció Poesia de Paper

38

Las noches y los días

Juan Barja

Palma, 1996

© del text: l'autor, 1996

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1996

Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM 238-1996

Juan Barja (La Coruña, 1951) es licenciado en Derecho, escritor y editor. Libros publicados (poesía): *Equilibrio del día* (Madrid, 1981); *Horizonte de entrada* (Madrid, 1984); *El fuego y la ceniza*. 1. *De sombras*; 2. *Signos*; 3. *Mediodía* (Madrid, 1989); *Las estaciones* (Granada, 1991); *Sonetos materiales* (Madrid, 1993). Ha dirigido el semanario de cultura *Signos*, editado en Galicia, y colabora en diversos periódicos y revistas de ámbito nacional. Interesado también por la traducción, ha realizado versiones de obras de F. Rabelais, M. Polo, C. Ripa, J. W. Goethe, R. de Castro, R. M. Rilke y F. Hölderlin, entre otros autores.

[Empty box]

He aquí mi cajón. En ese cepo
de opaca densidad, viendo mi huida,
—brindando a mi salud—, alzo, inseguro,
mi invisible mitad, divido, aparto
mi posible demonio, y una nube
transfigurada en diosa, imperturbable,
lo protege, lo oculta.

Incierto, escucho
sin cristal ni rumor, escueta, exacta,
la más pulcra visión de lo que muere.

(De Sombras. Madrid, 1987)

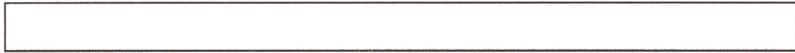


Ha pasado —silente— tu furgón.

Despedido al azar. Desocupada
la mansión del laurel. Esperas —tierno—
tu turno, tu marea descendente.

En silente reposo, alguna sombra
quedara, algún reflejo.

(De Sombras. Madrid, 1987)



Las hojas no en otoño y lo perdido

recuerdo que mañana se haga fuente
en el parque sombrío del otoño.

Las hojas, la esperanza, lo soñado,
el dibujo fugaz de cada hora
en la frente o el viento y la esperanza.

Y las hojas al fin, pues cada verso
un forma de cobre, una pulsera
en el ojo que fija cuanto sabes.

(*Signos*. Madrid, 1987)



Venir tal vez.

La tierra, el horizonte
congelado en quietud, la tenue escala
del amor, plata, verde, cenicienta
belleza o soledad. Un aire tibio
de dorado ropaje mueve, densa,
su pluma por la piel, su alado peso,
su vuelo decaído, final. Luego
ceder, dejarse ir. La luz se ciñe
de ausencia cuando el ojo la medita
sin esta sencillez, sin el murmullo
de un trino, sin pasión.

Pobre, rendido,
volver quizá. Los trigos se renuevan.

(*Signos*. Madrid, 1987)

Un mínimo gorrión con una nube,
una respuesta, en paz, junto a la duda,
una mano, un espejo, una nostalgia
de un signo que vendrá, nave de fuego.

Un mínimo gorrión sin peso, tierno,
con un pico, unas alas, una pluma
y una pereza, una esperanza, un viento
y una luz, sobre el aire sin contorno.

Un mínimo gorrión. ¿Una montaña?
Nada es el azar, sólo el deseo,
y la fuente es la sed. El valle al fondo.

Un mínimo gorrión con una piedra,
una pregunta, un río, un incesante
y mínimo gorrión abre sus alas.

(*Signos*. Madrid, 1987)

(padre mar, caballo líquido,
cuerpo espumoso de la vida,
casa profunda, molde
primitivo del ser, patria del viento,

corriente sin final, continuo,
rumoroso continente de la sal,
hermano del aire, espejo del aire,
inabarcable, hermoso,
reflejado en el cielo,
palabra limpia, azul
campo del verde,
extensión solidaria, mano abierta,

galope de cristal, sueño
de la frescura,
obrero de ti mismo, campeón de tu cuerpo,
cóncavo, tenso, cuna
vegetal, palacio del agua, mar común,
abrazo de la tierra, libre gozo
del hombre,

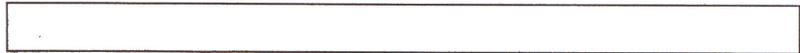
padre mar,
caballo líquido)

(*Mediodía*. Madrid, 1987)

...

... sobre el marés al sol, piedra de espuma,
esponja mineral, su ojo, atento,
vigilante conciencia, fijamente
acecha o permanece. Entre las rocas
golpea el mar. El sur, de negro bronce,
bajo la luz extiende su belleza,
su ofrenda, —todo el sur como un escudo—,
y en lo alto, en ruinas, como muerte,
como pasión que fue, restos, reposa
el tiempo su caudal deshabitado.

Ceñida en transparencia, definida
por su azul soledad, un rastro antiguo,
una dura emoción sin residencia,
una humana memoria. Allí, sensible,
ágil, negro, pulido, se escabulle
en la reseca tierra, entre hierbajos
quemados por la sed. Desde la arena
la mirada es temblor. ¿Lejos los hombres,
la vida aquí? La tarde de oro denso
agita transparente su estandarte
entre el aire y el sueño y, derramado
el sonido, feliz, invade en torno
la claridad, las huellas del silencio,
la armonía del ser.



Es la frescura
del retorno, absorto sobre el agua,
olvidando quizá.

Pero en el cuerpo
que ahora se hace perfil, el milenario
testigo, el hosco brillo, el ojo oscuro
sobre el marés al sol...

(Mediodía. Madrid, 1987)

Anuncia su clarín la transparencia,
brillante intensidad. La llama, oculta,
incia su temblor. Una aura, un eco
recoge su caballo destrenzado.

Abría un abanico su horizonte
como agua o torrente o desatado
fulgor, como ola o lluvia o enredadera
o morada entreabierta entre dos manos.

Por su sed caerá, por su cordura
olvidará su sed, por su caída
acordará, temblando, inexpugnable.

La ardiente cabellera del verano
incendió su racimo. Un rumbo infringe
sobre el bronce del mar su caracola.

(Mediodía. Madrid, 1987)

Levanta la palabra sobre el canto

que crece a media voz, la dulce muerte
de su alma, rendida, bajo el gozo
de nombrar la perdida transparencia.
Navegar, derivar. Enciende inquieto
el delirio, razona la aventura,
desarrolla el presagio, la memoria
del presente sin fin, cifra radiante
de un vino inmemorial. Bajo el olivo
de fuego caudaloso, entre la tierra
y la sed, así brota, así vigila
creciendo en el azar. Nace la hora
que tiene que morir, pero pronuncia
el signo sin temor. Está cantando.

(Las estaciones. Granada, 1991)

[Empty box]

¿No es rigor ese mármol? La columna

se levanta orgullosa, penetrando
feliz en el azul, golfo perfecto,
desnudo torso, bóveda, campana,
espejo oval, montaña transparente,
frontón de geométrica ternura
a espada de marfil. La fuente, quieta
de su tensión, sostiene todo el cielo
poblándolo de ritmo. ¿Qué sería
sin ella de esas nubes sin raíces,
de ese fondo sin alma, de esa abierta
herida sobre el mar?

(Las estaciones. Granada, 1991)



No hacer nada, desnudos, sobre el agua

mirar al cielo limpio, en el remanso
de puro ser, carentes de objetivo,
sin lograr, sin cumplir, bajo la torre
meridiana del día, o en la noche
de radiante azabache. Detenerse,
recoger la promesa, como un fruto
de rara densidad, desembocando
por fin en el origen, renunciando
al tráfico sin fin. Negar el viaje,
abdicar la pasión, ir sin proceso,
sin proyecto -y, al tiempo, sin edad.

(Las estaciones. Granada, 1991)

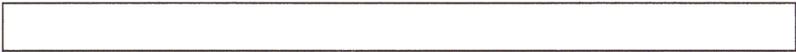
Expresar con la piedra lo desnudo,
con la casa la muerte, con el filo
la herida, así la boca en el espejo
del frutal interior. Enajenarse.
Expresar con la piedra la memoria,
con la casa el reflejo que medita,
con el filo la flor, la boca herida
como fruto patente, enajenado.
Ajeno para ti, memoria inerte
como casa vacía, piedra absorta
de un espejo que niega su reflejo.
Ajeno para mí, tras el recuerdo,
el cruel pedernal, estancia ausente
de un reflejo que afirma su función.

(*Sonetos materiales*. Madrid, 1993)

Pureza no, embriaguez; cuerpo rendido

de peso corporal, ladrillo oscuro.
¿Qué posible diamante, qué incendiada
casa de barro de terral retorno?
¿Qué opaca luz, qué densidad transida?
¿Qué renunciar, qué verbo sin esfera?
¿Esperar? ¿Definir? Igual que el árbol,
que la piedra, que el peso, que el martillo.
Pero la voz, el viento, el adversario,
material invisible, no reducen
su soledad a sed, su sed a fuente.
Imperio del cristal. Bajo los sauces,
río de un cuerpo en jaula de sollozos,
igual decir: embriaguez no, pureza.

(*Sonetos materiales*. Madrid, 1993)



Decir lo que no está, lo que se esconde

en la grieta de ser, en la hendidura
venidera del agua, viento, vuelo,
fuego, piedra de ausencia, de razones.
Lo que oscuro se fue, cuanto se hunde
en la cuenca de ayer, en la riada
pasajera del tiempo, sueño, humo,
llamarada de cal, carencia, fiebre.
Pronunciar la esperanza, las raíces
cuajadas de memoria, el desgajado
abrazo de la sombra, la semilla
que desborda su cauce, el borde interno
del útero, del ojo, confirmando;
acaba de pasar: lo que vendrá.

(*Sonetos materiales*. Madrid, 1993)



[Empty box]

Para volver al fin se marcharía,
—fundar otra ciudad— para habitarse
en su único espacio, núcleo esquivo
de su piedra y su hueso, su memoria.
Su tangente retorno, su figura
sobre un fondo vacío, —transitorio,
segregado, fugaz—. Desde su centro,
proyectado sin fin. Retornaría.
Retornaría al fin, para marcharse
—comenzar a empezar— para dormirse
sobre un fondo completo en su volumen.
Alumbrado y oscuro —su cometa
como estela de un dios. Y despertarse,
y marcharse de nuevo, sin final.

(Sonetos materiales. Madrid, 1993)

Por el naranjal, la muerte
vestida de rojo y verde.

Sobre el espejo del mar
su sombra en el olivar.

(Minima voz. Inédito, 1994)

Caída clara, canción
desde el silencio a la voz.

La voz que viene y se va
desde la arena a la arena,
desde el cristal al cristal.

Huída oscura del tiempo
desde la voz al silencio.

(Mínima voz. Inédito, 1994)



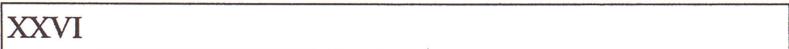
Sobre metal y neón

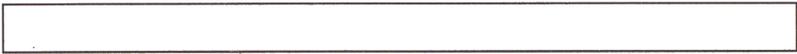
cruza una sombra de sol.

Sobre los dedos del aire
una cadena de mármol
por un camino de sangre.

Con un cuchillo de piedra
el sol se ha abierto las venas.

(Mínima voz. Inédito, 1994)





Sobre la roca desnuda,

cobre verde y marfil pardo.
De húmeda menta la lluvia,
plomo oscuro, cielo blanco.

Entre los verdes olivos
bajan los cipreses largos.
Tallada en piedra, tu barca.
Barca negra, mar cobalto.

(*Mínima voz*. Inédito, 1994)

Llegó de la palabra, mas buscaba la piedra,
otra voz, otros labios, condenados
al reflejo o la sombra. Presentía
la llamada entreabierta de la lluvia
que encarnaba la espera

¿No era, oscuro,
el ciego peregrino que, arrastrado
por la estación de sed interminable
—o el destino evasivo, o el desierto
que rezuma interior, bajo la línea
de musgo y humedad— dejó su casa
para acudir al rito donde sueña
que le acoge algún dios?

Pero la fuente
reservaba su canto para otros, y en el caído templo,
entre las piedras vivas de los que allí
pasaron antes, vibrantes sobre el mar
y frente al bosque ardiendo bajo el sol,
ni una vela se alzaba entre los gritos turbios
de las gaviotas y el metal incisivo de las cigarras cuerdas.
Escaso, breve círculo,
doble imagen de un derramado cielo como el suyo
deshabitado cuerpo e infértil para sí
de más que humano mármol. ¿No podría
con el rostro rendido bajo el hueco
entre la hierba humilde y la agrietada hornacina de la edad
pasar las limpias horas, reviviendo
el sendero sin fin?

Inútil. Luego
un capitel tronchado, ciego prisma
que impasible reposa entre los mirtos
soñados y la mano
que el descanso le niega: no ha podido
sino partir de nuevo, a las palabras,
oscuro y animal, bajo las altas
agujas que lo cercan. Tras el sueño,
quien encuentra al camino puede alegre
comenzar a morir.

(*Viaje de invierno*. Inédito, 1989-1996)

Lo que dejas atrás no es nada tuyo.

Como aquél que fue al mar
y no dejó una fuente,
una flauta de caña junto al hogar dormido,
una mirada atenta
al beso amortiguado de su huella,

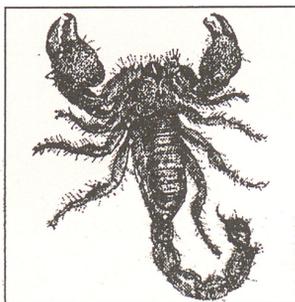
así el árbol, que crece sin memoria,
así el azul, la voz entre los sauces
hablando para nadie, así la Tuz
que nada sabe de sí, ni de su ciervo alado
ni su flecha fugaz.

Cae la tarde
a tu espalda, caen constelaciones
de hombres en el telar, sobre la piedra
inerte, en el mortero, sobre la tierra gris. Recuerda.
Lo que dejas atrás no volverá.

(*Viaje de invierno*. Inédito, 1989-1996)

La lectura d'aquests poemes ha estat realitzada per l'autor al Centre de Cultura de «Sa Nostra»

el dia 11 de març de 1996



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÓMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural